

JORGE FONTEVECCHIA



FONTEVECCHIA vs. MILEI



BITÁCORA DEL SURGIMIENTO
DE UN PRESIDENTE EXTREMO



 Planeta

JORGE FONTEVECCHIA

FONTEVECCHIA **VS.** MILEI



BITÁCORA DEL SURGIMIENTO
DE UN PRESIDENTE EXTREMO



Índice

Futurable	11
Noelle-Neumann y Javier Milei	15
La hora del voto	19
El huevo de la serpiente	24
Teleología Milei	28
Elogio y crítica a la locura y la ira (primera parte)	32
Elogio y crítica a la locura y la ira (segunda parte)	37
La falacia de la casta	42
Imperiosa necesidad de penalizar el negacionismo	46
La tasa de impaciencia social que elevó a Milei	51
Impulsividad y política	56
¿Las cartas están echadas?	61
Lenguaje excremental	65
La reconfiguración del mapa político	69
No vote a Milei	73
Nunca más	79
Pobre patria mía	85
De la paradoja de Arrow a la paradoja de Milei	88
Presidentes	93
¿Viva la libertad, carajo?	97
Mayo francés pero al revés	103
Resentimiento y voto castigo	108
Teodicea libertaria: “gente de bien” y ¿del mal?	112
Carro del ganador	117
El escándalo del dolor	122
Latinoamericanización de Argentina (I)	128

Latinoamericanización de Argentina (II)	132
De la ignorancia de Duhalde a la ignorancia de Milei.	136
Mi amigo Federico	141
Teopolítica: Milei y su katechon	146
Carta a la decepción	151
De demanda agregada a inflación agregada	155
PRO: ¿UceDé de Milei o arrastrado en su fracaso?	160
De los fallos de mercado a los fallos de Milei	164
La relación de Milei con las mujeres	169
¿Se equivocó Alfonsín en la Constitución de 1994?	173
¿Estanflación o depresión?	177
El plan de vida de Milei y ser expresidente	182
Comediantes, el papa, Adorno y el FMI	186
El llanto de De Loredó, las “putitas” de Milei, su autoboicot y la venganza de Scioli	190
¿Quién tiene la culpa de que gobierne Milei?	195
PRO-LLA: prolijitos y <i>freaks</i>	199
Visiones económicas neokeynesianas	203
Periodismo y medios: EE.UU., Brasil y Argentina	215
Milei quiere disciplinar a los periodistas	219
¿Pichetto presidente?	224
Anarquismo mileista y solidaridad mecánico-orgánica de Durkheim	228
Macri presidente.	233
Locura y violencia. El 24 del 24	237
La radicalización del peronismo	241
2 de abril y 24 de marzo	246
Argentina no habría combatido tan mal el covid	251
¿La resistencia aún no comenzó o fue vencida?	255
Quebrar	259
El miedo es el mensaje	264
Sobran argentinos.	267
De que se vayan todos a que venga cualquiera	272

Es la cultura, estúpido	277
“Argentina no tiene un presidente sino un troll en jefe” . . .	281
Una buena noticia para la democracia	285
El default político se maceró décadas	290
Qué pasa con la oposición	294
El Marco Polo de la derecha	299
Banalizar la locura	303
Macri lo hubiera hecho mejor pero prefirieron a Milei	307
Hubris de Milei, los liliputienses y la docta ignorancia	310
Irlanda y Argentina. Hambre y tecnología	314
“Cuando el fascismo regrese lo hará en nombre de la libertad”	318
Un Día del Periodista con poco que festejar	322
Furia y Terminator	326
Piromaniacos	330
La labilidad del superpoder.	333
Estamos mal, ¿pero vamos peor?	336
Por qué temerle a Milei	340
Huir hacia adelante	345
De Julian Assange a Mariano Pérez	349
De Marcos Peña a Santiago Caputo	353
El miedo de los periodistas a Milei	357
La osa panda coreana y Javier Milei	362
“Golpistas”	366
La nueva derecha	370
Cómo crear la oposición de Milei	374
Carnap, Wittgenstein, Caputo y Milei	380
Volver al futuro	384
Segundo tiempo del PRO	388
Crisis de confianza	392
Otros bolsos de López	398
El después de Milei	402
Periodistas en llamas, según Milei	402

50 años del Watergate, ¿a 50 días de Kamala?	411
Degenerado matemático.	415
Brutalismo comunicativo	420
Buenismo vs. malismo: de Facebook a X	424
Influencia de internet en el ascenso de la derecha	429
M&M: Milei y Musk	433
<i>It's the politics, stupid</i>	438
La noticia deseada y la magnetopatía noticiosa	443
El deseo argentino por el dólar barato.	450
La salida.	455
El legítimo derecho a la resistencia	459
Risa y sadismo	465
La posverdad de Milei	469
Mejorar el capitalismo	474
Insultar sin consecuencias.	479
La palabra.	484
La serpiente que Milei no ve.	490
Psicología especial.	496
<i>Endorsements: Trump & Milei</i>	500
Deriva autocrática	505
<i>Image Trump in BA</i>	510
Esperable no deseable.	515
Los muertos que vos matáis...	519
No hay democracia sin buenos modales	523
Antiperiodista.	527
Libertad de prensa	532
Hubris a la cuarta.	537
RT + anonimato.	541
Me duele tu dolor.	545
La nueva Edad Media.	549
Gallos de riña.	554
La muerte del padre	558
Las columnas de lunes a viernes en Modo Fontevecchia.	563

Futurable

Más allá del uso peyorativo que desde la política se le quiere dar, la expresión “Nadie resiste un archivo” tiene una dimensión metafísica que es absolutamente cierta por la condición de inaprensibilidad del futuro, aunque algunos físicos creen que más adelante, con una mayor velocidad en la computación de datos, se podrán prever los eventos con mayor grado de acierto.

Pero les cabe bien el uso peyorativo a los oportunistas que acomodan sus pensamientos a los humores o sus propias condiciones de posibilidad de cada época. Les cabe como crítica moral a aquellos que sabiendo algo aún desconocido para el resto mintieron. Y les cabe como crítica profesional a quienes el paso del tiempo demostró que erraron aun inintencionadamente.

¿Pero que les cabe a quienes Milei engloba en la categoría de “no la vieron”? Los que están viéndola en tiempo presente: ¿la están viendo en tiempo futuro o cometen el error de creer en un presente perpetuo? ¿Cuánto tiene que esperar el presente en el futuro para poder hacer un balance?

Resuena aquella frase de Nixon cuando le preguntó a Chu En-Lai, entonces primer ministro de China, qué pensaba de la Revolución Francesa y este respondió que “el evento resultaba demasiado próximo en el tiempo como para tener una perspectiva clara de su significado”. La Revolución Francesa

duró una década, de 1789 a 1799, la pregunta de Nixon fue en 1972 y Chu En-Lai consideró que casi doscientos años parecían pocos no solo para juzgar la definitiva consolidación del sistema democrático moderno sino, lo que estaba tácito en la pregunta de Nixon, el propio liderazgo de los Estados Unidos como potencia hegemónica cuando aún faltaban cuatro años para cumplir su bicentenario.

Precisamente sobre este punto Walter Benjamin escribió: “La historia es objeto de una construcción cuyo lugar no es el tiempo homogéneo y vacío, sino el que está lleno de ‘tiempo del ahora’; así, para Robespierre, la Antigua Roma era un pasado cargado de ‘tiempo del ahora’, que él arrancaba del *continuum* de la historia. La Revolución Francesa se entendía a sí misma como un retorno a Roma”.

No solo por empatía con el vencedor de cada momento, la historia se escribe en el futuro y se reescribe en función de la evolución de las consecuencias que generan sus hechos en el devenir del tiempo. La Revolución Francesa habría sido un capítulo menor en los libros de historia si la Segunda Guerra Mundial la hubieran ganado Hitler y Mussolini derrotando el sistema democrático constitucionalista con división de poderes, competencia de partidos y alternancia de ellos en el poder.

Y más cerca nuestro, cuántas de las derrotas de Alfonsín cobraron valor de triunfo recién décadas después de producidas, o éxitos de Menem y Néstor Kirchner valor de fracaso una década después, al comprobarse su insustentabilidad.

La serie de columnas que componen esta antología de contratapas fue publicada por el diario *Perfil* los sábados y domingos hasta el 10 de diciembre de 2024 a modo de crónica del proceso de triunfo electoral de Javier Milei más su primer año como presidente. Y son editadas ahora en formato de libro

en marzo de 2025 coincidiendo con el momento de mayor fortaleza del libertario, mayor aún que tras el triunfo en el ballottage, cuando muchos le augurábamos una muy dificultosa gobernabilidad (hasta ahora ha sucedido todo lo contrario).

Ya que desde el inicio estuvo clara mi propia posición crítica sobre las políticas del protagonista de esta historia convertido en presidente, vale recordar la recomendación de Jacques Rancière en su libro *Los nombres de la historia. Una poética del saber*: la diferencia que la lengua inglesa hace entre *story* y *history*.

Esa empatía de la historia con el vencedor hace que cada una de las columnas de esta compilación se lea ahora de manera diferente de lo que fueron leídas en el momento de su publicación y, dependiendo del resultado final de la presidencia de Javier Milei, por esa misma empatía con el vencedor, puedan volver a ser leídas de manera diferente a la actual.

El valor que esta antología tiene es precisamente el de ser una bitácora en la cual cada fragmento ha sido escrito en su tiempo presente, registrando ese momento único e irrepetible al que Walter Benjamin, en su “Concepto sobre la historia”, comparó con el haz de luz de un relámpago que se pudo ver solo en ese instante y no se volverá a ver nunca más. Goethe también decía que solo la escultura permitía ver en el presente el pasado real e inmodificable.

Benjamin también escribió: “Hacer labor de historiador no significa ‘saber cómo las cosas han pasado realmente’; significa adueñarse de un recuerdo tal y como ha surgido en el instante [...], retener la imagen del pasado”.

Al fogonazo de luz de relámpago que ilumina y permite ver con nitidez y claridad se le opone la metáfora de Hegel (en *Filosofía del derecho*) “del búho de Minerva que emprende

su vuelo en el crepúsculo” y no al amanecer, para indicar que la filosofía, el conocimiento que simboliza Minerva, se hace más necesario en la oscuridad, de la misma forma que es en el crepúsculo de la vida cuando se produce la acumulación de conocimientos que son inevitablemente imposibles de obtener en los comienzos. Así también sucede con un evento histórico: solo en su ocaso podemos aprehenderlo por completo.

Los textos de este libro fueron escritos como Walter Benjamin interpretaba la pintura de Paul Klee *Angelus Novus*, como el “ángel de la historia” volando de espaldas al futuro. Así hay que leerlos, como Fustel de Coulanges recomienda hacer al historiador que quiera revivir una época: quitándose de la cabeza todo lo que ocurrió después.

Cada presente es tránsito.

Finalmente, este prólogo es una columna más, siguiendo su propia estructura de alrededor de seis mil caracteres (6205 en este caso), que no debe extenderse más ni opacar a las que verdaderamente importan, escritas en el tiempo real en que los hechos sucedían, haciendo honor a que los textos periodísticos sean las primeras páginas de la historia.

Corolario: “Uno de los extremos más necesarios y más olvidados en relación con esa novela llamada historia, es el hecho de que no está acabada” (Gilbert Chesterton).

Continuará...

Buenos Aires, enero de 2025

Noelle-Neumann y Javier Milei

En el libro *La espiral del silencio. Opinión pública: nuestra piel social*, de lectura obligatoria para los cientistas sociales, la socióloga alemana Elisabeth Noelle-Neumann explicó cómo y por qué los individuos adaptan sus opiniones a las que perciben como predominantes para no sentirse excluidos, dado que la primera necesidad de los seres humanos, después de las físicas, es la de no sentirse rechazados, con la evidencia en cientos de estudios sobre los mismos grupos (*focus groups*) a los que se les agregaba un influenciador de una posición y se verificaba que los integrantes de los grupos adecuaban su opinión a la del influenciador, reprimiendo su propia opinión original para ser aprobados por los demás, presumiendo que pensaban como el influenciador.

Esto explicaba los cambios de la opinión pública en general frente a temas sensibles –en su época– como fumar, el divorcio, el aborto, etc.: cuando la tendencia crecía en una dirección, la enorme mayoría de la población la seguía para sentirse integrada a la comunidad de pertenencia.

Un ejemplo local es la autopercepción ideológica de los porteños reflejada en un estudio de la consultora FGA, donde un 30,2% de los mil cuatrocientos encuestados se definieron políticamente como de derecha; 22,1% de centro; 13,9% de izquierda y de ninguna el 26,4% restante. Hasta hace veinte años casi nadie se definía como de derecha, palabra que estaba

asociada a “malo” en gran medida catextizada negativamente por su asociación a la última dictadura, haciendo que los partidos de derecha se autodefinieran como de centro.

La emergencia primero de Macri, con su triunfo en 2015, y ahora la de Milei legitimaron en una parte de la población la adscripción al campo político más conservador al percibir que ya no se trataba de un sector minoritario ni reprobado.

Noelle-Neumann desarrolló el funcionamiento de la “espiral del silencio” por la cual las personas reprimen sus ideas al ver que no son aceptadas por la mayoría y estas terminan siendo socialmente enmudecidas. La necesidad de aprobación al “pensamiento del grupo” se percibe con claridad en la moda como constructora de identidad tribal en los más jóvenes.

Siempre existe un núcleo duro de una perspectiva no mayoritaria pero para que esa idea pase a ser la dominante debe comenzar a ser percibida como validada por la mayoría y en ese momento, como si fuera un punto de inflexión, el crecimiento se vuelve exponencial retroalimentándose cada vez por imitación.

Esto explica el efecto “carro del ganador” o “amigo del campeón” por el cual quien gana pasa al día siguiente a aumentar su apoyo considerablemente y es el motivo por el que el consultor Gustavo Córdoba recomendó tanto a Juntos por el Cambio como al Frente de Todos ir con un solo candidato a las PASO.

Gustavo Córdoba parte de la premisa de que Javier Milei será el candidato individualmente más votado de las PASO si las dos coaliciones tienen varios candidatos dividiendo su propio voto. Y que si Milei sale de las primarias como el candidato individualmente más votado podría generarse un efecto de potenciación de su éxito llevándolo a la primera vuelta con

muchos más votos de los que obtenga en las PASO, volviéndose a retroalimentar para el *ballottage* no solo si en primera vuelta lograra su pase al segundo turno, sino además si en el primer turno terminara también siendo el más votado.

También podría suceder lo opuesto, que Javier Milei opere en la sociedad como un agente catártico útil para expresar de forma violenta, aunque nunca física, la fatiga social de sus votantes pero en una segunda vuelta, habiéndose producido ya la descarga catártica que opere la culpa por exceso de daño, además de cierto sentido de supervivencia, terminen eligiendo a quien no votaron en primera vuelta.

O quizás este efecto se pueda generar antes si se produjera lo que pronosticó Pablo Gerchunoff, el más importante historiador económico argentino, quien esta semana vaticinó el pronto ocaso del libertarismo argentino: quienes dicen hoy que votarán a Milei se sienten resarcidos con el castigo a las dos coaliciones por el fracaso de sus gobiernos con el susto de verlo reflejado en las encuestas y en el cuarto oscuro de las PASO optarán por un voto que tenga en cuenta el daño que produciría en la economía desde agosto el peligro de que Milei pudiera llegar a presidente.

Hemiplejia social. Por definición, hemiplejia es la función de solo una parte del cuerpo teniendo anulada la otra. *Hemi* significa “mitad”, decenas de palabras llevan esa raíz para indicar la falta de completud (hemicardio, hemisférico, hemisferio, hemiciclo, etc.). La Argentina padece hemiplejia social como causa de su decadencia. En las últimas tres elecciones presidenciales, la presunción justificada de que ganaría el partido opositor —en 2015, en 2019 y en 2023— hizo que los agentes económicos sobrereaccionaran frente a los temores que produce el cambio de política económica, y a cada cambio

de gobierno le correspondió una crisis donde, sin importar si viene un gobierno más o menos amistoso con el mercado, innecesariamente se destruye valor, y se aceleran la inflación, la devaluación y la pobreza.

Si la incertidumbre que genera pasar de peronismo a antiperonismo y viceversa produjo *shocks* económicos, la incertidumbre que generaría el 13 de agosto Javier Milei entrando en el *ballottage* podría ser aún mucho mayor. Finalmente, los mercados, como los grupos de Noelle-Neumann, se comportan igual: son altamente influenciables por imitación y se retroalimentan autopoieticamente creando burbujas.

Siguiendo la ética de las convicciones, los líderes de las dos coaliciones deberían promover que haya PASO donde ambas coaliciones ofrezcan candidatos que compitan entre sí y oxigenen la democracia. Pero desde la ética de las responsabilidades, quizás lo que plantea Gustavo Córdoba de competirle a Milei de igual a igual, cada uno con un solo candidato, merezca ser analizado ya que nuestras PASO, más que como una interna, funcionan como una primera vuelta de votos generales.